

MESTO



Cuadernos monográficos de Tentudía

número I

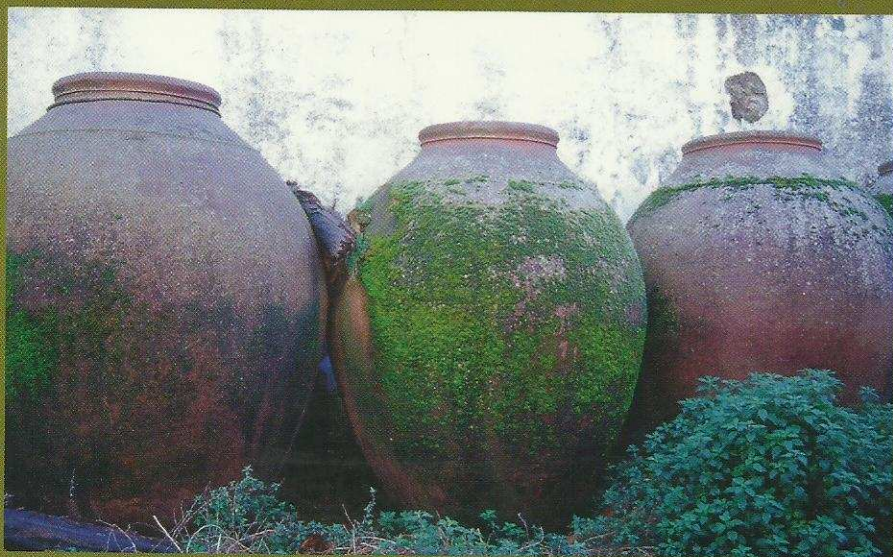
Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía

Maurizio Catani (coordinador)

Santiago Amaya Corchuelo y Antonio Luis Díaz Aguilar

Comer en Tentudía

**Aproximación etnográfica a la comida
y a los hábitos de vida de las gentes de la comarca
de Tentudía en los últimos setenta años**



«La memoria colectiva de Tentudía», un proyecto sobre el pasado en una iniciativa de progreso y desarrollo rural

José María Lama Hernández

Director-gerente del Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía

CONTRA EL MENOSPRECIO DEL TERRITORIO

El libro que ahora prologamos, *Comer en Tentudía*, es el primer resultado de un proyecto de investigación antropológica y etnográfica impulsado por el Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, dentro del ámbito de la iniciativa comunitaria LEADER II.

Las acciones de LEADER II en Tentudía, encaminadas a encauzar el proceso de desarrollo rural de esta comarca del sur de Extremadura, han sido desde 1997 muy variadas: construcción de hoteles y casas rurales; ayudas para la reforma de maquinaria de varias cooperativas; creación de empresas dedicadas a la elaboración de dulces artesanales; promoción de una fábrica de quesos de cabra, de otra de mermeladas; de una fábrica de piensos ecológicos, de una de paté, de una comercializadora, etc. Se han creado diecinueve nuevas empresas y cerca de

un centenar de nuevos puestos de trabajo gracias al impulso de LEADER-II, que ha invertido en la comarca unos mil cien millones de pesetas.

Pero, junto a estas inversiones tan «productivas», la investigación histórico-antropológica impulsada por CEDECO nacía como un proyecto «no productivo» —en la jerga del LEADER—, aunque nunca con la intención de ser un proyecto improductivo. Pretendía que el proceso de desarrollo rural generado por LEADER-II llegara también a lo inmaterial, a la inasible cultura popular de las gentes de nuestros pueblos, recuperando la memoria de usos y costumbres bajo cuyo denominador común está la identidad de este territorio y de quienes lo pueblan. Se trataba de hacer comarca hurgando en la cultura que nos une y nos diferencia, enfrentándose al sempiterno menosprecio del territorio y elevando la estima de todos hacia lo de todos: nuestro lar y nuestra memoria.

Precisamente con ese título, «El menosprecio del territorio», publicábamos el día 5 de febrero de 1997 en *Hoy Diario Regional de Extremadura* un artículo que, ahora, más de cinco años después, puede ser considerado el arranque del proyecto. Debido a este carácter inaugural que tiene el texto, y dado que contiene las claves generales de esta iniciativa, no parece descabellado insertarlo de nuevo aquí, al abrir el primer libro editado como resultado de esta labor.

El desarrollo de las sociedades occidentales contemporáneas es un fenómeno, en esencia, urbano. Durante los últimos decenios, el crecimiento industrial y tecnológico generó un auge de las ciudades, convertidas en focos de atracción alrededor de las cuales se situaba la mayoría de las empresas y centros de trabajo. Una riada humana se encaminó, abandonando el campo, hacia la urbe, y provocó el despoblamiento del medio rural.

La sangría del campo no fue sólo numérica: perdió también el crédito, la estima, tanto de quienes viviendo en la ciudad ocultaban su origen, como de los que añorando la urbe no pudieron dejar, como otros, el pueblo. El mundo rural se unió --en la mentalidad de casi todos-- al atraso y a la pobreza: lugares sin gentes, sin trabajo, sin comodidades; sitios distantes espacialmente pero también distintos, de otro tiempo.

El flujo centrípeto de los sesenta y setenta, y el descrédito que la sociedad industrial proyectó en el campo, ha comenzado a invertirse en los noventa. Unos vuelven porque ya no hay trabajo donde antaño ululaban las sirenas, otros porque tras trabajar buscan el descanso del origen y otros --que nunca fueron de aquí-- vienen deseosos de huir al menos por unos días del agobio del metal y el humo.

Los valores del campo, del pueblo, empiezan a ser apreciados por los urbanitas. Es el regreso a la naturaleza, que alguno ha interpretado como vuelta al paraíso edénico: bucólico anhelo de primitivismo y rusticidad de quienes no ven más verde que el de los parterres.

Pero la creciente estima de lo rural entre nuestros visitantes de fin de semana no está siendo acompañada por un aprecio similar entre quienes lo habitamos a diario. Aún persiste cierto rencor de la gente hacia su tierra, esta tierra ingrata que nos hizo pasar penuria mientras la abundancia se situaba alrededor de las fábricas de las ciudades.

Aún hoy es difícil convencer a la gente de nuestros pueblos que pueda hacerse algo de provecho con estos campos, que no sea siempre necesario huir para progresar, destruir lo antiguo para tener futuro, sustituir lo natural por el artificio.

Los procesos de desarrollo emprendidos en varias comarcas de Extremadura alrededor de iniciativas como el LEADER o el PRODER tienen este reto previo: reconciliar a la gente con su territorio, trancar la actitud de menosprecio con que, injustamente, hemos tratado el medio rural muchos de los que en él vivíamos.

Y para luchar frente a ese descrédito, para identificarse con el espacio donde se vive, es necesario identificarlo previamente, reconstruir los rasgos de su personalidad, recuperar los referentes culturales y vitales que caracterizan al mundo rural: la historia, las costumbres, los hábitos, los modos de vida tradicionales, las fiestas, la gastronomía... Es un ejercicio de recuperación de la memoria colectiva, de reencuentro con nosotros mismos, a partir del cual restañar las heridas de nuestra vieja relación con la tierra.

Tres líneas son insoslayables en esta labor de restauración: los hábitos de la vida de los hombres y las mujeres (la antropología de la subsistencia), las actitudes en la relación con los otros (la antropología de la convivencia) y las actividades de relación con la naturaleza (la antropología del trabajo).

Una vez rememoradas estas señas de identidad se precisan espacios y oportunidades para divulgarlas, para devolverlas colectivamente a los mismos que individualmente las facilitaron. Si el procedimiento es correcto, el tiempo debe hacer el resto hasta lograr que la gente se reconozca y singularice en su historia y sus costumbres.

Pero este ejercicio de memoria no persigue sólo objetivos inasibles, debe suponer también una especie de recuento de lo que contamos para ofrecer: el inventario de nuestro patrimonio humano y convivencial, el afloramiento de los referentes culturales propios (un nombre, una receta, una fiesta) que luego convertiremos en tarjetas de presentación de nuestra renovada oferta turística, comercial o productiva.

Así, el proceso de desarrollo que pretendemos para nuestras comarcas se asentará sobre el aprecio al terrazgo de los que las habitan, y enarbolará elementos emblemáticos de su idiosincrasia. Así, afrontaremos el progreso de nuestra región desterrando el primer escollo con el que nos topamos: la vieja actitud de menosprecio hacia el territorio.

Este era el artículo en el que plasmábamos la finalidad esencial y la filosofía de un proyecto tan en pañales que aún ni siquiera tenía nombre. El Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía había conseguido apenas dos meses antes la gestión de la iniciativa comunitaria LEADER II, con la que se pretendía financiar una parte de los proyectos comprendidos en el «Plan de Desarrollo Comarcal de Tentudía» elaborado a lo largo de 1996. Y era en ese momento, con un LEADER aún en sus inicios, cuando el Equipo Técnico de CEDECO-Tentudía concibió el proyecto de acompañar las inversiones productivas que traería consigo la puesta en marcha de la iniciativa comunitaria con un proceso de investigación antropológica que rastreara las señas de identidad de las gentes de la comarca de Tentudía.

Tiempo después ya hubo nombre, «La memoria colectiva de Tentudía», que era interpretado con acierto en el siguiente texto por algunos de los primeros

actores del proyecto:

Con la palabra *memoria* negamos el olvido y hacemos referencia a nuestra historia comarcal, tanto a la más antigua como a la más reciente porque queremos recuperar tradiciones, recuerdos, vivencias de las gentes de nuestros once pueblos. También queremos saber de qué manera van cambiando cosas y personas desde los comienzos del siglo [XX] hasta nuestros días. Para ello necesitamos entrevistarnos con personas mayores que nos proporcionen datos de hace ochenta años y con gente de más corta edad que pueda explicarnos su visión de los últimos cuarenta años. Con estas informaciones proporcionadas por hombres y mujeres de cada pueblo, ayudándonos con los archivos de esta parte de Extremadura, documentos y fotos, y algunos libros, nuestra tarea es ordenar datos sobre la vida de campo, desde las comidas a las fiestas religiosas y civiles, incluyendo hasta las recetas de los dulces que se hacen el día del Santo, fiesta o momento tan señalados como bodas, bautizos, entierros. Queremos conocer también como se vivía la tarea en los hoy abandonados lavaderos, cómo se rezaba o se bailaba e incluso darnos cuenta de cómo la matanza no se hacía de la misma manera en cada pueblo.

Con la palabra *colectiva* subrayamos una evidencia que muchas veces ya no se conoce: nuestros padres vivían, trabajaban, comían, rezaban y se divertían en grupo. Aunque los tiempos hayan cambiado cabalmente, todavía hoy nadie de nosotros es sólo un elemento individual que vive apartado de los demás, sino al contrario, todos somos seres que continuamos conviviendo con los demás en nuestros pueblos. Como naturales y vecinos de la comarca queremos rescatar esta gran riqueza humana y social que se va perdiendo. Es por ello que con nuestras visitas y nuestras entrevistas abordamos el estudio de las costumbres y tradiciones de la comarca «bajopaccense» de Tentudía, retomando toda una serie de formas de vida diarias y corrientes, pero importantes, ricas, variadas y nuestras.¹

LA GESTIÓN DEL PROYECTO DENTRO DEL LEADER-II

Un primer borrador de proyecto se envió para su discusión a mediados de junio de 1997 a un grupo de personas que acabarían muy vinculadas a la idea: Cayetano Ibarra, Antonio Parra, Maurizio Catani, Rufino Acosta y Andrés Oyola. En este documento se planteaba que la gestión del proyecto sería de iniciativa propia de CEDECO y se insertaría dentro del LEADER-II y de los objetivos enumerados en el "Plan de desarrollo comarcal de Tentudía". En concreto el proyecto respondía al objetivo sectorial e) que habla de *Proteger, conservar y revalorizar el patrimonio histórico-artístico y cultural*. Este objetivo se concretaba en ese momento en el programa número 7, de «Patrimonio Cultural»,

¹ Tomado del texto titulado «Los antropólogos y su trabajo» elaborado por Maurizio Catani, Antonio Luis Díaz Aguilar y Santiago Amaya Corchuelo (12 de diciembre de 1997)

algunas de cuyas actuaciones se pretendían plasmar a través del citado proyecto.¹¹

El estudio relativo al rescate de «La memoria colectiva de Tentudía» consistía en realizar una investigación de carácter antropológico, histórico y etnológico que tuviera como resultado la elaboración de estudios y la edición de publicaciones que permitieran recuperar aspectos fundamentales de la memoria colectiva comarcal, de su historia y de sus costumbres y tradiciones.

Al hilo de las ideas sugeridas en el artículo ya citado del diario *Hoy* tres líneas se planteaban como insoslayables en esta labor de restauración/rescate: la antropología de la subsistencia (los hábitos de la vida de los hombres y las mujeres); la antropología del trabajo (las actividades de relación con la naturaleza, y la antropología de la convivencia (las actitudes en la relación con los otros).

Cada una de estas líneas se traducirían —según el proyecto original— en tres investigaciones relacionadas:

- 1.^a Investigación antropológica sobre el ciclo de la vida en los pueblos de la comarca de Tentudía: tradiciones, ritos y costumbres, hábitos alimenticios según las estaciones, los sexos y los «posibles», etc.
- 2.^a Investigación antropológica sobre los hábitos de trabajo, especialmente en su vertiente agraria de relación entre el hombre y la tierra: la dehesa como nicho cultural, las tareas del campo, los aperos, las costumbres y los tratos y las relaciones implicadas por el trabajo, etc.
- 3.^a Investigación histórica sobre el pasado de la comarca de Tentudía y de cada una de sus poblaciones: prehistoria y arqueología, la presencia de Roma, la dominación musulmana y la Orden de Santiago, el Antiguo Régimen, los últimos siglos, la Guerra Civil...

¹¹ Algunas de estas actuaciones incluidas en el «Plan de Desarrollo Comarcal de Tentudía» eran las siguientes:

7.8. *Revalorización de la cultura popular y la identidad cultural local y sus manifestaciones autóctonas. Reforzamiento de la autoestima cultural y social de las pequeñas comunidades. De la dehesa como elaboración cultural de los pueblos del suroeste ibérico. Reforzamiento de valor del conocimiento endógeno, como forma suficientemente contrastada de manejo adecuado de los recursos y como parte sustancial de la cultura y el patrimonio de los pueblos, de su identidad. Estudio histórico sobre la identidad territorial de la comarca. Realización de un estudio antropológico sobre la identidad cultural de la comarca y sus manifestaciones y costumbres populares (fiestas, vivencias, roles, quehaceres agrícolas tradicionales, saberes populares, dichos, cocina tradicional). Actividades de recuperación de tradiciones populares a través de asociaciones. Jornadas de reivindicación de la cultura y las formas de vida en los pueblos; de sus valores ambientales, calidad de vida y posibilidades que ofrece el futuro.*

7.9. *Inventario del folklore comarcal: fiestas populares, actuales y desaparecidas; gastronomía de la comarca: música, tradiciones, cuentos, refranes, etc.; artesanía y conocimientos de oficios tradicionales. Recuperación de juegos tradicionales como forma de refuerzo de la sociabilidad y las identidades locales (la calva/mojón). Curso de formación en artesanías locales: madera, cuero. Cursos sobre cocina tradicional. Cursos sobre envasado y elaboración de conservas tradicionales, preparación de productos tradicionales.*

7.10. *Fomento de publicaciones y actividades dedicadas a la divulgación del patrimonio cultural de Tentudía. Institucionalización de las Jornadas de Historia y Cultura de Tentudía. Publicación de los estudios e investigaciones realizados, guía de la comarca, actas de las Jornadas de Historia.*

En el momento de su gestación la duración del proyecto se estimaba en tres años, divididos en tres fases correspondientes a cada una de las investigaciones referidas. No obstante, la íntima relación entre las tres líneas de investigación impedía una separación clara en fases temporales, y se preveía cierto solapamiento en el desarrollo del trabajo de campo y de análisis. Finalmente el proyecto acabaría teniendo cuatro fases y se extendería durante cinco años.

El 3 de julio de 1997 se sometía a la consideración del Consejo Ejecutivo del CEDECO —reunido en Bodonal de la Sierra— la aprobación de la primera fase del proyecto «La memoria colectiva de Tentudía», con número de expediente BB6001: era el primer proyecto aprobado de LEADER-II Tentudía.

La deliberación del Consejo trajo consigo las aportaciones de varios miembros como el entonces alcalde de Montemolín, Pastor Blas Bootello Javierre, el alcalde de Segura de León, Luis Maya Montero, y el alcalde de Fuente de Cantos, Cayetano Ibarra Barroso. Éste último llegó incluso a presentar en esa sesión un documento escrito en el que sintetizaba sus ideas al respecto. En la introducción de ese documento decía:

La Mancomunidad de Tentudía ha surgido por la voluntad y decisión de los pueblos que la integran y para luchar por unos objetivos concretos. Buscar relación y elementos históricos que justifiquen la identificación de sus municipios con el conjunto que foma la citada Mancomunidad, nos llevaría a los tiempos de la Reconquista y tendríamos en común al caudillo Pelay Pérez Correa en lucha contra la morisma, como elemento común de nuestro pretérito.

No es esa la seña de identidad de la Mancomunidad de Tentudía ni siquiera la emblemática silueta del santuario, recortada en azul sobre el limpio horizonte de la sierra. Hemos de buscar nuestra identidad y hemos de encontrarla sin duda en cada encina, en cada piedra, en cada costumbre, en cada coplilla cantada a la luz de una lumbre, etc. etc. Seguro que toda la cultura etnográfica, antropológica y popular nos llega enmarañada con la historia, con esa historia común que compartimos, que nos esculpió y que no puede estudiarse con rigor total sin esa asignatura pendiente del folklorismo, la cultura del pueblo, los ritos, los mitos, el habla, los enseres, la tradición oral, etc. etc.^{III}

El Consejo Ejecutivo aprobó también la estructura organizativa del proyecto, ya que no era operativo hacerlo depender en el «día a día» del máximo órgano de dirección del Centro. Para dar agilidad a las decisiones y a las actividades se creó una Comisión de Coordinación en el que se reunieran los tres planos de organización necesarios para hacerlo funcionar: la dirección técnica, la gestión y la tutela de la entidad.

La tutela se lograba con el nombramiento de dos tutores, miembros del Consejo Ejecutivo, que garantizaran que las actividades programadas se ajustaran

^{III} Tomado del proyecto presentado por Cayetano Ibarra Barroso ante el Consejo Ejecutivo del Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía del 3 de julio de 1997.

a las directrices vigentes en CEDECO. La gestión quedaba representada en la Comisión con la presencia de un miembro del Equipo Técnico del Centro. Y finalmente la dirección técnica la ejercían las tres personas responsables de coordinar cada una de las fases del proyecto. Las personas que han integrado esta Comisión durante estos años han sido:

Tutores

Cayetano Ibarra Barroso (Del Consejo Ejecutivo de CEDECO. Alcalde de Fuente de Cantos. Autor de varios estudios y artículos sobre la historia y costumbres de Fuente de Cantos).

Antonio Parra Atienza (Del Consejo Ejecutivo de CEDECO. Concejal de Monesterio. Empresario de la hostelería. Licenciado en Geografía e Historia).

Responsable y coordinador de la gestión

Antonio Morales Recio (Coordinador del Área Social y Cultural del Equipo Técnico de CEDECO. Licenciado en Geografía e Historia).

Técnicos externos responsables del proyecto

Maurizio Catani (Antropólogo del Museo de Artes y Tradiciones Populares de París. Miembro del Consejo Asesor para las Hurdes de la Junta de Extremadura. Autor de varios libros y artículos sobre las Hurdes).

Rufino Acosta Naranjo (Antropólogo. Profesor de la Universidad de Sevilla. Autor de una tesis doctoral sobre la dehesa en el sur de Extremadura y de varios libros y artículos de carácter antropológico. Natural de Pallares).

Andrés Oyola Fabián (Historiador. Profesor del Instituto de Educación Secundaria de Fregenal de la Sierra. Autor de varios libros y artículos sobre historia de la comarca de Tentudía. Natural de Segura de León).

Esta Comisión se ha reunido con asiduidad a lo largo de estos cinco años. De sus debates y discusiones han participado también, en ocasiones, los técnicos incorporados al proyecto en cada una de sus fases —los antropólogos Antonio Luis Díaz Aguilar y Santiago Amaya Corchuelo, y el historiador Felipe Lorenzana de la Puente—, así como quien firma este prólogo, como director-gerente de CEDECO.

La Comisión ha sido una magnífica experiencia de contrastación —no exenta a veces de duras discrepancias— entre los distintos planos que intervenían en el proyecto —institucional, gestor y técnico—, pero también ha sido un grupo de trabajo en el que todos sus miembros, debido a sus estudios o inclinaciones investigadoras, podían ser considerados expertos.

FASES Y RESULTADOS DEL PROYECTO

«La memoria colectiva de Tentudía» se concibió inicialmente con tres fases, pero han acabado siendo cuatro debido a la programación del I Congreso de la Memoria Colectiva de Tentudía. Los nombres y contenidos cada una de ellas han sido los siguientes:

1.^a «Comer en Tentudía. Aproximación etnográfica a la comida y los hábitos de vida de las gentes de la comarca de Tentudía en los últimos setenta años». Coordinada por Maurizio Catani, se realizó entre 1997 y 1998 con la colaboración de dos antropólogos vinculados al proyecto en calidad de becarios: Santiago Amaya Corchuelo y Antonio Luis Díaz Aguilar. La metodología utilizada fue fundamentalmente la realización de entrevistas a informantes seleccionados en las once localidades de la comarca y la ordenación, estudio y tratamiento de estos testimonios. El coste económico se elevó a 3.894.000 ptas.

2.^a «Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía». Coordinada por Rufino Acosta Naranjo, se realizó entre 1998 y 1999 y en ella colaboraron los mismos antropólogos becarios de la primera fase: Santiago Amaya Corchuelo y Antonio Luis Díaz Aguilar. La metodología utilizada fue similar también a la anterior: realización de entrevistas a informantes seleccionados y tratamiento de estos testimonios. Se dispuso de un presupuesto económico de 4.532.000 ptas.

3.^a «Inventario de archivos históricos de la comarca de Tentudía». Coordinada por Andrés Oyola Fabián y ejecutada por el historiador Felipe Lorenzana de la Puente en calidad de becario durante los años 1999 y 2000. La metodología se ajustó al contenido de la investigación, consistiendo fundamentalmente en la visita a los archivos y la anotación de las referencias de los fondos documentales correspondientes. El presupuesto fue de 4.532.000 ptas.

4.^a «I Congreso de la Memoria Colectiva de Tentudía». Celebrado en Fuente de Cantos del 8 al 10 de junio de 2001, este Congreso supuso la puesta en común de las investigaciones de historiadores y cronistas acerca de la historia de la comarca y permitió también realizar un avance de las conclusiones y resultados de las tres fases anteriores del proyecto. El Congreso fue coordinado por Antonio Morales Recio, técnico del Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía. El coste del Congreso, incluido el de la publicación de las actas y ponencias, fue de 6.000.000 ptas.

El presupuesto económico global de las cuatro fases ha sido de 18.958.000 ptas, a los que hay que añadir 5.000.000 como gastos de edición de *Mesto Cuadernos monográficos de Tentudía* en los números correspondientes a la publicación de los resultados del proyecto (número I al IV). En total 23.958.000 ptas., poco más del 2% del total de las inversiones llevadas a cabo por LEADER-II en la comarca de Tentudía. De esta cantidad, alrededor de un 70% ha estado dedicado al pago del personal (coordinadores, editor, becarios y ponentes) encargado de ejecutar cada una de las fases durante los cinco años de duración del proyecto

y el resto a gastos de organización y administración. La financiación necesaria ha provenido exclusivamente de la iniciativa comunitaria LEADER-II, pero participando en ella varias instituciones (Unión Europea, con 13.270.600 ptas.; Ministerio de Agricultura, que aportó 6.822.751 ptas; Diputación Provincial de Badajoz, que colaboró en el proyecto con 3.253.604 ptas y Junta de Extremadura, con 551.045 ptas.).

Los resultados finales del proyecto se plasmarán en los cuatro primeros números del libro-revista *Mesto Cuadernos monográficos de Tentudía*. Cinco tomos —el II consta de dos volúmenes— y más de 2.700 páginas donde se recogen las conclusiones de las investigaciones antropológicas sobre la comida y los hábitos de vida, y sobre los agroecosistemas tradicionales de la comarca; el inventario sobre la riqueza documental de sus archivos históricos; y las ponencias y comunicaciones presentadas al I Congreso de la Memoria Colectiva de Tentudía. Pero además de este producto último del proyecto, es necesario destacar que se han grabado alrededor de 200 cintas magnetofónicas con testimonios de los mayores de la comarca acerca de los usos y costumbres de nuestro pasado reciente. Y que estas cintas se han transcrito y están a disposición de todos los investigadores que quieran utilizarlas.

La indagación en la memoria nos ha deparado a algunos el reencuentro con nosotros mismos. Esa es la sensación de los que asistimos al I Congreso y de los que hemos tenido la oportunidad de leer los borradores de los libros que se han ido elaborando a raíz del trabajo emprendido: descubrir la personalidad diversa de una comarca cuya historia jamás había sido puesta en común. Ahora llega el momento de divulgar estos resultados para generalizar esta sensación entre todos los vecinos y vecinas de Tentudía.

Pero además de divulgar lo que ya sabemos tenemos que seguir indagando para recuperar más «memoria colectiva de Tentudía». Durante el período 2002-2008 está previsto impulsar nuevas fases de este proyecto. Aunque aún no están definidos los contenidos de éstas, sí sabemos cuáles son algunos de los huecos que persisten en nuestra memoria: las fiestas y celebraciones populares, los juegos, la visión de los pueblos colindantes, la arqueología...

MAURIZIO CATANI, UN ANTROPÓLOGO EN PLENO JÚBILLO

Ya hemos apuntado la deuda que el proyecto «La Memoria Colectiva de Tentudía» tiene con muchas personas. Una deuda colectiva —como no podría ser menos dado el carácter del proyecto— que debe comenzar por el centenar largo de informantes que han aportado sus recuerdos y saberes en el trabajo de campo realizado por los antropólogos. No es posible olvidar tampoco la determinación con que el Consejo Ejecutivo de CEDECO dio luz verde al proyecto, ni las facilidades que los responsables institucionales de los nueve municipios han dado durante estos

años. Entre estos últimos, hay que realizar una alusión personal a Cayetano Ibarra Barroso, alcalde de Fuente de Cantos, y a Antonio Parra Atienza, concejal de Monesterio, sin duda los dos políticos que —debido a su pertenencia a la Comisión de Coordinación y a sus preocupaciones intelectuales cercanas a la historia y a la antropología— más próximos han estado a la ejecución del proyecto. En los tres técnicos becados —Santiago Amaya Corchuelo, Antonio Luis Díaz Aguilar y Felipe Lorenzana de la Puente— y en sus tres coordinadores —Maurizio Catani, Rufino Acosta Naranjo y Andrés Oyola Fabián— ha recaído la responsabilidad concreta de la ejecución de las labores de investigación y eso da al agradecimiento que les debemos un especialísimo carácter. Finalmente, el técnico del Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía a quien se le encomendó la coordinación del proyecto, Antonio Morales Recio, la ha ejercido con dedicación y esmero encomiables. Nunca es fácil conciliar los cometidos técnicos y los institucionales, dándoles a ambos la necesaria cobertura de gestión. Y él lo ha hecho.

Gracias, pues, a ellos ha sido posible realizar el proyecto «La Memoria Colectiva de Tentudía». Pero todos admitirán con agrado que dedique una mención especial a uno de ellos: Maurizio Catani. Dos razones me llevan a destacarlo aquí: él es el coordinador del primer volumen —que el lector tiene entre sus manos— editado como resultado de este proyecto: *Comer en Tentudía*; y además este libro es el último que publica antes de su jubilación, prevista para el próximo 3 de junio de 2002, cuando cumpla 65 años. La amplia trayectoria de este antropólogo de prestigio europeo y su especial vinculación a Extremadura, donde ha rastreado desde Las Hurdes a Tentudía, obligan a que quede aquí presente nuestro agradecimiento.

Maurizio Catani es italiano; nació en Roma en 1937, aunque trabaja en Francia desde 1961. Es doctor en Sociología por la Universidad René Descartes de París y pertenece al Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) francés desde 1978, al que se vincula como antropólogo del Museo Nacional de Artes y Tradiciones Populares de París (CEF-MNATP). A lo largo de su carrera profesional ha tenido varias responsabilidades en distintas Universidades y centros europeos: ha sido becario del Centro Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C) español y del CNRS de Francia; encargado de curso de Ciencias de la Educación en la Universidad René Descartes de París, encargado de curso de Antropología en la Universidad de Nanterre; profesor asociado en el Seminario de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura (1982-84); profesor visitante de la cátedra de Antropología de la Universidad de Nápoles (1984), colaborador de la cátedra de Sociología de la Universidad Libre de Bruselas (1986-1996), y de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales.

Los asuntos a los que de manera preferente ha dedicado su atención como investigador y antropólogo han sido: el estudio de las configuraciones locales de los sistemas de valores a través de la recopilación de materiales biográficos orales y,

particularmente, la historia de vida social; la transmisión de las ideas y representaciones a lo largo de tres generaciones tanto en el caso de jóvenes autóctonos como en el de los hijos o nietos de inmigrados; el fenómeno asociativo en las corrientes migratorias y su significación en cuanto a la nacionalidad, etc.

Catani, que ha sido consultor de la UNESCO, ha realizado viajes y estancias de estudio antropológico en Guadalupe, España, Italia, Portugal, Brasil, Argelia, Marrueco y Túnez, pero su dedicación casi exclusiva desde hace años es Extremadura, primero la comarca cacereña de Las Hurdes y ya desde hace más de un lustro la meridional comarca de Tentudía. En relación a esta «especialización» extremeña, Catani prepara —en colaboración con distintos especialistas españoles— una monografía antropológica sobre la comarca hurdana que se inserta dentro de un proyecto más amplio de comparación, en la cuenca del Mediterráneo, entre algunas sociedades locales y sus configuraciones de valores.

Maurizio Catani —que ha dado conferencias en varios países europeos y cuyos artículos aparecen en revistas italianas, francesas, belgas y españolas— es también autor de las siguientes obras: *Médiations dans/pour la liberté, livrés á des mots qui les trahissent. Essais d'alphabétisation* [Editions Science et Service, Pierrelaye, 1970]; *L'alphabétisation des travailleurs étrangers: une relation dominant/dominé*, [Ed. Tema, Paris, 1973]; Jean-Claude, Gérard, Yves, Jean-Louis, *Apprentis, quatre heures d'école et trente six d'atelier*, Testimonios recogidos y presentados por M. Catani [Editions du Cerf, Paris, 1973]; Mohamed et Catani, *Journal de Mohamed, un Algérien parmi huit-cent mille autres*, Testimonios recogidos y presentados por M. Catani [Ed. Stock, Paris, 1973]; Catani M., et al., *La parole de l'autre, Les travailleurs étrangers et le français*, [Ed. Hachette, Paris, 1977]; Catani, M., Mazé, S., *Tante Suzanne, une histoire de vie sociale* [En colaboración con S. Mazé, Librairie des Méridiens-Klincksieck, Paris, Coll. «Sociologies au quotidien», 1982]; *Se ranger des voitures. Les «mecs» de Jaricourt et l'auto-école* [En colaboración con P. Verney, Librairie des Méridiens-Klincksieck, Paris, Coll. «Sociologies au quotidien», 1986]; *La invención de Las Hurdes. Una sociedad local centrada en sí misma* [Editora Regional de Extremadura, Mérida, Coll. Cuadernos Populares, nº 27-28, 1989].

La asiduidad con que Catani visita Extremadura le han convertido en un personaje de referencia en la vida cultural de algunas localidades de la región. Tanto en el norte como en el sur extremeño comienza a no extrañar ya su presencia, siempre interrogante, en medio de una aglomeración festiva o de una celebración popular. Una especie de zurrón de cuero cuelga de su hombro. Ahí guarda su instrumento de trabajo: una pequeña grabadora, que planta delante de quien puede contarle algo interesante sobre un guiso, una práctica antigua o una fiesta. Hace un tiempo, mientras su informante comenzaba a contarle cosas, él sacaba del mismo zurrón una cachimba y con parsimonia la rellenaba de picadura de tabaco. Una dolencia cardíaca le ha alejado de su gusto por las pipas. Pero la emoción por

la vida que Maurizio ejerce no es cosa que se modere por un problema venoso y, de hecho, salvo en la salutífera abstención nicotínica, en nada apreciamos los amigos su paso por el quirófano.

El doctor Catani comenzó siendo —en los setenta— un italiano residente en Francia que visitaba de vez en cuando Extremadura. Ahora —a principios del tercer milenio— ya es un extremeño que va de vez en cuando a París. La vinculación de Catani con la región se ha intensificado aún más en los últimos meses, ya que está colaborando con la Junta de Extremadura en la puesta en marcha de la Oficina Etnográfica regional, encargada de montar una serie de «museos de la identidad» por todo el territorio regional.

El 3 de junio próximo Catani deja su trabajo en el Museo Nacional de Artes y Tradiciones Populares de París. Poco significa para la labor de un antropólogo, como para la de cualquier científico o literato, la jubilación. Es un mero trámite administrativo que no trunca proyectos, sino que los incrementa, ya que con ella se adquiere tiempo, tan preciado para acrecentar la obra propia. Pero no puede desdeñarse el simbolismo que ese momento tiene para cualquier persona como culminación de un ciclo vivido intensamente. Más aún cuando ese momento se alcanza en plena vitalidad, como demuestra este libro coral, masivo, lleno de voces de gente común en el que Maurizio Catani, con la colaboración de Santiago Amaya Corchuelo y Antonio Luis Díaz Aguilar, nos ofrece un magnífico ejemplo de ejercicio antropológico. Un libro que está escrito desde la plenitud; donde está instalado ahora Maurizio Catani: en pleno júbilo.^{IV}

^{IV} NOTA DE EDICIÓN. La participación en el libro *Comer en Tentudía* de sus tres autores se ha distribuido de la siguiente forma: la mayor parte de los testimonios ha sido recogido por Santiago Amaya y Antonio Luis Aguilar; los tres han participado en la elaboración de notas y artículos integrados en el «borrador de informe». La coordinación del trabajo correspondió a Maurizio Catani, que se encargó también de redactar la «Introducción», las «Conclusiones», las notas a pie de página y de supervisar la redacción final del resto de los capítulos. Esta circunstancia y el hecho de que Catani no tenga como primera lengua el español pueden provocar que el lector se encuentre a lo largo de este texto con giros o construcciones de frases inusuales en nuestro idioma. Hemos preferido mantener la redacción original en español —siquiera levemente corregida— que no instar al autor a que escribiera el texto en francés o italiano para después traducirlo. Creemos que proceder como hemos hecho añade originalidad y frescura al texto, aunque sea a cambio de alguna irregularidad léxica.

Por otro lado, hay que señalar que cada testimonio va acompañado de una referencia a la localidad donde se tomó y a la fecha en la que se hizo. En algunas ocasiones se cita también la profesión o circunstancia social del informante.